

ción los verbos usados para hablar de la manducación del Pan de vida, en especial *trogein* (cfr. p. 464, 579s., 592, 599ss.). De todo ello concluye el profundo sentido realístico y sacramental que entraña la doctrina joánica. Defiende la posibilidad de una doble interpretación simultánea de índole cristológica y eucarística, en contraste con alguna postura recientes, que insisten en la interpretación cristológica de los relatos, con cierto detrimento del sentido sacramental y eucarístico (cfr. M. Gourgues, *The johannine Son of Man*, Roma 1976, p. 618-619; J. J. Menken, *John 6 51c-58: Eucharist or Christology*, «Bíblica», 74(1993)1-26.). Sostiene, además, la referencia del texto de los discursos al sacrificio de Cristo, incluso la posible relación que hay con el sacerdocio al aplicar a Jesús el título de «Santo», lo que implica también una evocación de su condición divina (cfr. p. 428. 430).

En varios momentos (cfr. p. 117) habla de la Institución de la Eucaristía que, como es sabido, no se narra nunca en el IV Evangelio. Es verdad que todo el relato del c. 6 implica la realidad de ese Sacramento, sin embargo hubiera sido conveniente aludir al menos a las diversas explicaciones que algunos autores dan a este hecho singular. Al hablar de la recogida de los fragmentos del pan sobrante, estima que hay una referencia simbólica a la reunión de los discípulos en torno a la Eucaristía. Se apoya en autores como Barret, Charlier o Brown (cfr. p. 141). No obstante, nos parece que es buscar un simbolismo que no parece que estuviera en la mente del hagiógrafo.

Las observaciones que hemos hecho no empañan el valor de esta obra, bien documentada y realizada con el rigor científico que caracteriza a J. Caba. Al mismo tiempo señalamos el valor de los puntos de teología que expone, así como la claridad con que afirma que «al comer el creyente esta carne de Jesús y beber su sangre, se alimenta con la carne del Hijo del hombre, ya glorificado... Es entonces cuando Jesús comunica su vida...» (p. 636).

A. GARCÍA-MORENO

M. E. BOISMARD-A. LAMOUILLE, *Un evangelie pré-johannique*, Paris 1993, 2 vol., pp. 194 pp., 24 x 16.

Recuerdan los autores cómo en 1951 publicaron un artículo titulado *Lectio brevior potior* («Revue Biblique», 58(1951)161168) siguiendo a Fr. Blass (*Evangelium sec. Iohannem cum variae lectiones delectu*, Leipzig 1902),

aunque con base más amplia, sobre las cuarenta y tres variantes en Jn 7, ignoradas en la mayoría de los manuscritos griegos. Entonces concluían que el texto más breve era el más fiable, apoyado además por la autoridad de los Padres, de la que en ocasiones los críticos modernos prescinden, o a lo sumo los tienen en cuenta cuando sus citas coinciden con el testimonio de los manuscritos. Ello supone, dicen, admitir el principio de que toda lección que no esté atestiguada por los manuscritos griegos ha de ser rechazada. Es un prejuicio del que hay que liberarse, si se quiere salir del callejón sin salida en el que se encuentra hoy la crítica textual (cfr. o. c., p. 8).

Todas las variantes citadas en su anterior estudio sobre el Crisóstomo en su homilías sobre el IV Evangelio se encuentran también en el Diatésaron, así como en algunas versiones siríacolatinas. Así lo muestran en su obra recién publicada sobre la obra de Taciano (M. E. Boismard-A. Lamouille, *Le Diatessaron: de Tatién a Justin*, París 1992), en la que este autor no hizo otra cosa que completar y armonizar otra parecida que ya su maestro, S. Justino, utilizaba hacia el año 140, unas décadas tan solo después de la composición del IV Evangelio.

En el libro presente acometen el mismo estudio sobre diversas homilías del Crisóstomo sobre S. Juan. Para ello se aparta de la edición del Migne por considerarla poco fiable, sobre todo a la hora de conocer las citas que se hacen del texto joánico, a veces corregidos para adaptarlo al texto de los manuscritos. De ahí el recurso a los microfilms de una docena de manuscritos de los siglos IX al XI (cfr. o. c., p. 9), consiguiendo así un texto más fiel que el que ofrece Migne. De todas formas, los diferentes manuscritos dan pie para pensar que el texto del Crisóstomo es una reelaboración que incluye una obra homilética y otra exegética. Según las diversas citas del texto joánico, diferente en algún que otro detalle, se puede hablar de un texto del IV Evangelio más antiguo que el de texto canónico de los manuscritos (cfr. o. c., p. 12). Como aclara más adelante, ello no significa que propongan un texto más auténtico, ni mucho menos que sustituya al texto recibido y declarado inspirado por la Iglesia desde siempre. Se trata tan sólo de señalar un estadio redaccional previo a la composición final y que puede considerarse como un evangelio pre-joánico. «Nous ne voulons pas «changer» l'évangile de Jean. Nous maintenons que le seul évangile *canonique* est celui qui nous donne, avec les variantes inévitables, l'ensemble des manuscrits grecs et des versions anciennes» (o. c., v. II, p. 335).

En el v. I presentan el texto de las homilías sobre las cuales realizan su análisis (la VI y las XVI-XXIII, concernientes a Jn 1, 6-8 y 1, 19-2, 12). A modo de apéndice se recorren las que se refieren al Prólogo. En la pági-

na derecha se presenta el texto griego y en la izquierda la versión francesa. Diversos recursos tipográficos ponen de relieve distintas matizaciones del texto. Distinguen, además, tres niveles en el texto, uno el correspondiente al de las homilías propiamente dichas, otro el del comentario insertado en las homilías, y por último las secciones compuestas por el que insiere el comentario en las homilías (cfr. o. c., p. 24). A continuación, en p. 25, da la lista de los testimonios consultados, divididos en tres grupos, el de la recensión corta, el de la recensión primitiva larga y el de la recensión larga revisada. A pie de página se incluyen las variantes de los códices.

En el v. II se vuelve a los textos referidos en el v. anterior para hacer de ellos un estudio crítico. Antes tenemos una amplia introducción en la que se trata de crítica textual (sobre el texto largo y el corto, la recensión amplia y la traducción siríaca). Se termina la introducción con diversos problemas de redacción (las contradicciones internas, los «doublets» y los géneros literarios). Al final se presenta la reconstrucción del texto joánico a través de diversos pasos para terminar con el texto completo y unas conclusiones.

Recuerda los diferentes problemas que implican el texto de las homilías del Crisóstomo y la necesidad de recurrir a otras fuentes diversas del Migne griego. Estima que hay que distinguir dos recensiones distintas, una larga y otra corta (cfr. o. c., p. 13-22). La más corta ha sido establecida por un Recopilador que ha intercalado secciones exegéticas entre el material homilético. Esta tarea se realiza probablemente a fines del s. V, mientras que la recensión larga es datada en la primera mitad del s. VI. Respecto de la traducción siríaca habla de los s. VI y VII.

Señala una serie de ejemplos de los que se concluye que el texto de las Homilías no es homogéneo y presenta bastantes contradicciones, así como pasajes doblados o géneros literarios diversos. En cuanto a la autenticidad de estos escritos considera que no hay motivos para dudar de que sean de S. Juan Crisóstomo, aunque por otro lado señala que es una cuestión que no importa para la finalidad propuesta de recuperar el texto joánico que el autor utilizaba (cfr. o. c., p. 46). Más adelante vuelve a tocar este punto y apunta la posibilidad de que sea Diodoro de Tarso el autor, dejando claro que es simplemente una hipótesis, aunque apoyada en una serie de datos que apoyan esa posibilidad, aunque no la confirman (cfr. o. c., p. 205).

El texto reconstruido viene acompañado del texto joánico de la edición crítica manual de Nestle-Aland, con algunas señales que permiten conocer diversos matices. Termina con una serie de conclusiones entre las

que cabe destacar la confirmación de la tesis que afirma la existencia previa de una redacción aramaica. También recuerda, según su propio método, la importancia de la exégesis diacrónica de los textos.

Promete un próximo volumen que termine de estudiar el Prólogo, «si Dios quiere» (*του Θεου θέλοντος*) (o. c., p. 338). Da la impresión que el P. Boismard se sabe en la última etapa de su vida y teme no poder terminar la labor emprendida (cfr. o. c., p. 210). Esperemos que sea posible y que sus proyectos se culminen. Sin duda que en el campo de la crítica textual sus aportaciones son sugerentes y dignas de tenerse en cuenta, aunque no siempre su aportación, como en este caso, se pueda considerar definitiva dado el gran peso que tiene lo subjetivo en las apreciaciones diacrónicas.

A. GARCÍA-MORENO

Juan de Sahagún LUCAS, *Dios, horizonte del hombre*, «Sapientia Fidei, Serie de Manuales de Teología, 3», Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1994, 312 pp., 14, 5 x 21, 5.

El libro de J. de S. Lucas, profesor de Antropología Filosófica en la Facultad de Teología del Norte de España, Sede de Burgos, es uno de los seis previstos bajo el título de «Teología Fundamental» dentro del plan completo de la colección «Sapientia Fidei». Los otros —aún no publicados— son «Introducción a la teología», «Fenomenología de la religión», «Teología de la revelación y de la fe», «Historia de la Teología», y «Patrología». Interesa tener en cuenta el conjunto de todos ellos para hacerse una idea del carácter introductorio que se atribuye a la temática englobada con el título de «Teología Fundamental». Este carácter introductorio se sitúa en algunos casos —como el que aquí se comenta— en el campo filosófico, no teológico, como una reflexión «previa a la fe» que aspira, sin embargo, a ser «una preparación para la misma». Consecuentemente, su método «se nutre fundamentalmente del dato histórico y de la reflexión filosófica» (p. XV). De hecho, la parte principal de esta obra quiere ser un desarrollo de las cuestiones de teología natural, aunque también ofrece una introducción a la filosofía de la religión.

El libro consta de una Introducción y de tres partes. En la Introducción (*El hombre pregunta por Dios*), Lucas se refiere a los contextos históricos de la pregunta por Dios. Estos son el «tradicional», que parte del cos-